No espero ningún regalo de reyes
¿Puedo seguir soñando contigo? //Pa

El día tres de enero, comienzo del nuevo año, me lo encontré sentado en el mismo puente del Aljibillo. De las claras aguas del río, fluían finas nieblas que, como en nubes sedosas, se movían por el aire y revoloteaban por entre las ramas de los árboles. Desnudas rama de almeces, higueras y otras especies que caían por la umbría desde la Alhambra hacia el río. Lo saludé y sin más, mostrándome un folio escrito que mantenía en sus manos, me dijo:
- Lo que hay aquí, lo escribí hace tiempo. Lo leo despacio ahora para rememorar aquello, en el umbral del día especial que se acerca. ¿Quieres oírlo?
Le dije que sí y entonces leyó lo siguiente:

"En la mochila gris que siempre llevo conmigo nunca me faltan tres cosas: la cámara de fotos, papel en blanco para escribir y un bolígrafo. Con la máquina recojo aquellas cosas bellas que encuentro en mi camino y luego se las regalo a todo el mundo. Sinceros regalos desde el corazón y con la única intención de que los demás también gocen las sencillas cosas que a mí me gustan. Y en el papel y con el bolígrafo recojo las cosas de mi corazón y sueños. Por eso creo que de todas las demás cosas de este mundo puedo prescindir menos de las tres que siempre llevo conmigo en mi mochila gris. Y hoy por ejemplo, ahora mismo, necesito con urgencia dos de ellas. Casi con la misma necesidad que el aire que respiro.

Por eso acabo de sentarme sobre la hierba frente al río y me pongo a escribir para recoger lo que veo y siento. Tres cosas son también y las escribo para que no se me olviden y tú las sepas. En el papel pongo: 1ª- La Princesa ya no nos quiere. 2ª- Hoy nadie nos va a traer a nosotros ningún regalo. 3ª- La única compañía, amigo o compañera, ahora mismo, es mi sueño. Estas tres son las cosas que este momento escribo y me da igual el orden. Solo necesito dejarlas escritas para que no se me olviden.

La Princesa ya no nos quiere y lo digo porque, desde hace un tiempo, ha dejado de contarnos cosas. Ya no nos escribe y si lo hace es solo una línea fría y sin corazón. Y me pregunto: ¿qué le hemos hecho nosotros para que se haya ido de nuestro lado? Tú sabes, Sinombre, que siempre la tratamos con ternura y en cada momento le regalamos las palabras más bonitas. La arropábamos cada día y le regalábamos fotos y versos muy auténticos. Y también le dábamos las gracias, cada amanecer, por su amistad. Empezó a no agradecérnoslo y luego algo debió pasar porque comenzó a irse casi de puntillas y en silencio. Día a día cada vez nos contaba menos cosas y cuando lo hacía ya no era con la dulzura de los primeros momentos. Hoy ya creo que la Princesa no nos quiere. Y lo siento mucho, porque nosotros sí la seguimos recordando. Ahora mismo la echamos mucho en falta y más en un día como éste. Todo el mundo está ilusionado hoy con los regalos que le van a traer los reyes y todo el mundo tiene ahora a su lado un compañero o compañera con quien compartir la vida. Nosotros no tenemos ni a la Princesa porque ahora se ha ido de nuestras vidas y nos ha dejado sin su cariño. Estamos solos y me entristece pensar que la hemos perdido.

Por eso hoy nadie nos va a regalar a nosotros nada. Aunque sea el día de reyes. Tampoco hecho yo de menos regalos porque desde siempre estuve acostumbrado a no tenerlos. Y pienso que en este mundo, igual que nosotros, hay muchas personas. Miles de niños hoy no van a tener ningún regalo. Ni siquiera el abrazo de un amigo o de una madre. Más o menos como nosotros. Y lo siento mucho porque yo creo que no hemos sido tan malos con las personas. En cada momento de la vida les hemos dado nuestro cariño, nuestros sentimientos y nuestra alegría. Pero mira, nos hemos quedado sin el cariño de la Princesa y también sin regalos de reyes.

Por eso decía, en la tercera cosa que apunté al principio, que la única amiga y compañero que ahora tengo en mi vida es mi sueño. No sé cómo decirlo pero sigo soñando cada día y espero. Mi sueño, en estos momentos es para mí, como la más joven, pura y dulce de todas las muchachas de este mundo. Cuando estoy triste, como en estos momentos, me sonríe, me llama, me anima y me pide que siga porque merece la pena. Y cuando miro su rostro y veo la dulce expresión de su sonrisa me digo que merece la pena que yo lleve siempre en mi mochila gris papel y bolígrafo. Para escribir y agradecer a mi sueño que siga aquí a mi lado y no me deje nunca sin su ilusión. Hoy, día de Reyes Magos, no tengo ningún otro regalo ni calor humano. Solo mi sueño y a ti, comiendo hierba en la pradera frente al río. ¿Y sabes qué te digo? Que es una pena que la Princesa haya dejado de darnos su cariño y que lamento mucho que hoy nadie nos regale nada a nosotros. De todas maneras yo sí les regalo, a todos los que conozco y sinceramente quiero, mi amistad".